

Cultura minera entre ayer y hoy

(The mining culture between yesterday and the present day)

Kuschick, Ingrid

Eusko Ikaskuntza

M^a Díaz de Haro, 11 -1^o

48013 Bilbao

El trabajo aquí presentado trata de la cultura minera de la margen izquierda vizcaína, hoy ya casi desaparecida en su aspecto laboral, fundamentalmente desde la bibliografía existente. Este trabajo tenía dos cometidos importantes: por un lado reconstruir una cultura minera (enfocando los aspectos no directamente vinculados con la realidad laboral) vista desde su época de auge (alrededor de principios del siglo XX) y por el otro lado aproximarse a la realidad actual de las comunidades.

Palabras Clave: Minero. Trabajo. Organización social. Sociabilidad. Folklore. Fiesta. Cultura material.

Gaur egun lan alderdiari dagokionez ia desagerturik dagoen Bizkaiko ezker aldeko meatze kulturaz dihardu hemen aurkezturiko lanak, funtsean bibliografian oinarriturik. Lan honek bi zeregin garrantzitsu bete behar zituen: alde batetik, meatze kultura bat berreraikitzea (lan errealitatearekin zuzenean ez loturiko alderdiak kontuan hartuz), haren goreneko garaitik ikusia (XX. mendearen hasiera inguru), eta bestetik komunitate horien gaurko egoerara hurbiltzea.

Giltza-Hitzak: Meatzari. Lana. Gizarte antolamendua. Soziabilitatea. Folklorea. Jua. Kultura materiala.

Le travail que l'on présente ici traite de la culture minière de la rive gauche biscayenne, aujourd'hui presque disparue, essentiellement à partir de la bibliographie existante. Ce travail avait deux objectifs importants: d'un côté, reconstruire une culture minière (en abordant les aspects qui ne sont pas directement liés à la réalité du travail) considérée à partir de son apogée (aux alentours du début du XX^e siècle) et d'un autre côté, s'approcher de la réalité actuelle des communautés.

Mots Clés: Mineur. Travail. Organisation sociale. Sociabilité. Folklore. Fête. Culture matérielle.

En el texto siguiente¹, se intenta describir tanto características socioculturales, de usos y costumbres culturales materiales e inmateriales de los mineros de la cuenca vizcaína del siglo XX hasta la actualidad. La región se compone de los barrios mineros de los municipios de la Margen Izquierda como Ortuella, Abanto-Zierbena, Trapaga-Trapagarán, Galdamés, Sopuerta y Muskiz. Este estudio parte de un análisis de la bibliografía existente.

Una primera aproximación general hizo Homobono (1994 y 2000), interpretando datos etnográficos por sus connotaciones para la “sociedad local y sus relaciones e identidades colectivas” (2000: 45).

1. DEFINICIONES: TIPOS DE MINEROS

Mineros se denominan en el texto siguiente los obreros dedicados a las funciones de extracción del mineral en la mina y su transporte al punto de carga para el suministro de la industria transformadora. Esta definición incluye varios escenarios: Cruz (1993: 100) da un listado más amplio de profesiones en la minas que trabajan en “canteras, explotaciones subterráneas (pozos, galerías), exterior: hornos de calcinación, planos inclinados, depósito de cargue de vagones, taller y carguero marítimo (más lavadero de metal y molino de triturar carbonato)”. Esta lista incluye también profesiones especializados relacionados con la minería (Instituto de Reformas Sociales, 1904: 13).

2. CARACTERÍSTICAS SOCIOCULTURALES

Las características socioculturales determinan a las pautas del individuo en la sociedad que le rodea. Las características de la vida familiar, los hábitos de subsistencia y consumo, las formas de organización (de trabajo y ocio), el mundo de las creencias y el patrimonio material determinan gran parte de la vida cotidiana minera.

2.1. Trabajo

Las fuentes contemporáneas de principios del siglo XX (Instituto de Reformas Sociales, 1904 y Vergara García, 1904) proporcionan una clasificación de los mineros según los tipos de trabajo que realizan:

“para el trabajo de las minas se divide en cuatro clases a los obreros, que son: barrenadores o artilleros, caballistas, operarios o peones y pinches. Los primeros, como su nombre indica, son los encargados de preparar y disparar los barrenos, los segundos los

que guían los caballos en las diferentes maniobras de las canteras y los cuidan y limpian en las cuadras, los terceros son los que arrancan y cargan el mineral, y los cuartos los muchachos de doce a dieciséis años, a quienes se emplea para los recados en la mina, llevar picos y azadones a la fragua, surtir de agua los cubetos que tienen para beber los peones durante el trabajo, etc... Al frente de todos estos obreros está el capataz, persona de confianza del patrono o encargado, y es el que tiene la función de vigilar y distribuir el trabajo... (Vergara García, 1904: 173)”

A esta clasificación corresponde también el nivel de los salarios.

Hasta principios del siglo XX, el distinto origen regional de los mineros tiene su reflejo también en el reparto del tipo de trabajo y en la tendencia de ser más bien un minero “fijo” o “temporero” en una mina.

Los mineros más cualificados y en los puestos de categoría más alta eran en general de origen vizcaino. Ellos y un contingente de mineros eran “fijos”, trabajaban todo el año (es decir: los meses en que la explotación se hallaba abierta) y residían con su familia en cercanía a la mina. Muchas veces vivían en viviendas compartidas de la empresa o en casas propias.

“el obrero fijo, aunque procedente de otro país, y que como el ambulante, vino en busca de trabajo para atender sus más perentorias necesidades, es casado, por lo general, y tiene su familia y casa; trabaja ya por espacio de algunos años en la misma mina o compañía y es conocido como vecino en la localidad, donde cuenta con relaciones y por consiguiente tiene quién le fíe y preste ayuda en sus necesidades, y está inscripto por lo regular en alguna sociedad de socorros y agrupación política.” (Vergara García, 1904:177)

Los “temporeros” venían en su mayoría de otras provincias. Considerando las mayores ganancias que les podía proporcionar un contrato en la minería comparado con el jornal agrícola (la mayoría eran peones), muchos se iban durante los meses de primavera a otoño a las minas. La duración de su empleo y la vuelta para la campaña siguiente eran dos factores imprevisibles. De esta manera, perseguían fines individuales y se identificaban poco con asuntos de común interés como las mejoras de las condiciones de vida, fórmulas de pago etc. Las empresas solía juntar mineros de la misma procedencia regional en un equipo de obreros y asociarles según la categoría profesional a la que pertenecen a las faenas peor pagadas.

Su contratación se asociaba al alojamiento relacionado a la empresa minera, muchas veces el mismo encargado o capataz (mediante su esposa) regentaba un barracon.

El índice de temporalidad entre los mineros bajaba según avanzaba el siglo: el asentamiento definitivo en los poblados mineros y su integración en la vida continua durante el año además el paulatino descenso de las cifras de mineros en total

1. El texto forma parte de un trabajo más extenso de fin de curso del “Curso interactivo de Estudios Vascos Jakinet” organizado por el Eusko Ikaskuntza en el año 2000/2001. A la vez, este trabajo inicial ha sido presentado en una forma más breve en el “Congreso Vasco de Patrimonio Industrial/ Industria Ondarearen Euskal Biltzarra” (18-20 de octubre 2001, Barakaldo-Bilbao) y será publicado en sus actas.

parecen indicar una estabilización de las relaciones laborales. Esta tendencia vino acompañada de los logros en las reformas de las condiciones laborales desde las primeras décadas del siglo XX (Pérez Goikoetxea, 1995: 244).

También la edad determinaba el tipo de trabajo y el nivel de ganancias: El trabajo infantil era común en los primeros tiempos: la figura del pinche (es decir: asistente del peón) era un chico entre 12 y 16 años que cobraba un jornal muy pequeño pero a veces tuvo que hacer también el trabajo de los adultos.

Las mujeres también trabajaron en las minas. Su implicación dependía de la edad y de su estado civil, dominando el estado de joven soltera. En la fase de la minería primitiva antes del boom ellas eran como familiares de los mineros muchas veces las encargadas del transporte del mineral por carros tirados con bueyes o caballería. En el siglo XX, aparte de estar a cargo de las faenas domésticas si les hubiese y con cuales compaginaría su trabajo, se encargaron directamente de trabajos relacionados con la minería o con el sector servicios asociado con ello. En el primer caso, trabajaron en los lavaderos de mineral y en tareas de carga del mismo además en talleres de explosivos. En el segundo caso, trabajaron en el alojamiento de mineros eventuales. Dirigían barrancones o albergues dónde se daba cama y comida hasta bien entrado en los años 50 del siglo pasado (véase Urdangarín, 2001a y b). Además, daban posada en su propia casa a otros mineros (Pérez Goikoetxea, 1995: 244-247).

El trabajo minero se realizaba por dos fórmulas: por tarea que se refiere a una tarea a cumplir en la modalidad de destajo o al trabajo por jornal. En la primera modalidad, a los equipos compuestos por 3 ó 4 peones se asigna una cantidad de trabajo concreto a realizar, en tiempo fijo o no determinado. El último criterio induce al trabajo a destajo, ya que se paga la cuadrilla después del cumplimiento de la tarea una prima (Instituto de Reformas Sociales, 1904: 75ff; Pérez Goikoetxea, 1995: 242).

Esta modalidad tiene como consecuencia un alto grado de competitividad entre los equipos y estaba mal vista desde el punto de vista del compañerismo y de la solidaridad entre mineros, ya que afectaba la media exigida. Fue uno de los puntos criticados en las huelgas (Pérez Goikoetxea, 1995: 242).

El trabajo por jornal consiste en el trabajo de un mínimo de días por mes, aplicando el sueldo base a tres categorías de mineros: barrenadores, operarios y pinches. Es el tipo de trabajo minero dominante en las décadas del declive de la minería en el siglo XX.

2.2. Tiempo de Fiesta

El tiempo de ocio se pasaba en la zona minera de varias maneras. Actividades de tipo cultural,

deportivo y lúdico además de tipo social se pueden separar formalmente, pero muestran facetas interrelacionadas que expresan formas de sociabilidad.

El folklore de la zona combinaba tanto en el bagaje cultural de los lugares de origen de los mineros como en costumbres autóctonas. El ciclo festivo y sus componentes son especialmente reveladores. Las fiestas muestran un desarrollo dinámico, la elección de los elementos de su programa esta sometido a tendencias de la moda. Testigos de ello se encuentran en las relaciones que proporcionan las monografías locales de Romero Onaindia (1995: 205-227, 273-350), Maqueda Mata (1995: 204-239), Cruz (1993: 134-156) y Goikoetxea (1993: 236-242). Llama la atención la el aumento y declive de las corridas de toros en el siglo XIX, la importancia de la pelota alrededor del torno de siglo y el más reciente auge del fútbol.

Mirado por este espejo, la compilación de los hermanos Etxebarria Mirones (1997) acerca de las tradiciones y costumbres de Las Encartaciones se evalúa de otra manera: consta la existencia (sin mencionar en la mayoría de los casos el contexto histórico) de romerías, corridas de toros (a partir de 1890), de la costumbre de los aguinaldos, los coros de Sta. Agueda y de los carnavales. En resumen: únicamente los toros parecen ser un acontecimiento festivo introducido desde fuera y no de origen autóctono.

Fiestas de cierta importancia supralocal eran y son hoy día las romerías de La Magdalena en Urdulaga, Galdamés (22 julio) y Santa Lucía en Sanfuentes, Abanto (30 junio) y del Socorro en el puerto de Pobeña (8 de septiembre). A ellas acudían jóvenes de toda la comarca. Solía consistir habitualmente en la romería, la misa, baile (txistu o banda de música) y comida campestre o en txosnas en el lugar de la peregrinación (Homobono, 1994, 131f).

Las fiestas patronales eran un elemento indispensable para la creación de una nueva identidad local. De esta manera, como se ve en varios ejemplos, cuando se había creado una barriada nueva, pocos años después se intentaba instaurar un culto a un patrono con su respectivo día de fiesta (Goikoetxea, 1993: 236).

Una parte del programa cultural en fiestas solía incluir danzas vascas y bailes en espacios públicos con txistulari y/o banda de música. Los coros actuaron para funciones litúrgicas y recreativas a la vez, recurriendo a un repertorio mixto, tanto en idioma euskera como castellano.

Una parte importante del programa de fiestas eran las actuaciones de juegos:

En la zona minera se practicaban tradicionalmente como en toda la región los bolos en la modalidad de pasabolos que fue

“compartida con los demás municipios de las Encartaciones, algunas zonas de Cantabria, el norte de la provincia de Burgos, ciertos pueblos alaveses, y con ramificaciones en algunos grandes núcleos de Bizkaia a los que ha sido llevado por personas procedentes de las zonas primeramente citadas...” (Gloria, 1988: 179)

Los bolos a katzete o cachete parecen ser autóctonos y se practican únicamente en la zona minera encartada (véase la extensión de la práctica en Gloria, 1988: 180, véase Salgai, 2000: 24).

Este juego tuvo su auge antes de la guerra civil, existían un gran número de carrejos en todos los pueblos y todas las barriadas de la zona minera. Hoy, muchos municipios mantienen y usan las plazas donde se juega, los denominados carrejos, gracias a la dedicación de una asociación específica. El reglamento viene ampliamente documentado mediante fotos y dibujos en los artículos de Gloria (1988) y Ibabe y Lujanbio (1987).

La pelota también se instauró pronto en la zona minera, como muestran las instalaciones de frontones y la importancia de jugadores de las primeras décadas de este siglo. Partidos importantes fueron jugados durante los días de fiesta (Cruz, 1993: 145-148). Los juegos de pelota han tenido en el pasado una gran importancia y concurrencia, siendo revelados en este aspecto durante el siglo XX por el fútbol.

Las competiciones de los barrenadores son el deporte típico per se de la zona minera. Equipos de barrenadores compiten en el proceso de talar una piedra en condiciones iguales, provistos de agua, aceite y barras de hierro.

Curiosamente, ya fuera del contexto más apropiado, esta competición, ya con varios equipos más, ha llegado a formar parte de los programas de las Fiestas de Bilbao del año 2001, en el apartado “deportes rurales”.

En la práctica de los juegos de pelota, bolo y pasabolo además de a competición de los barrenadores destaca el componente lúdico de las apuestas (Cruz, 1993: 153).

Otros deportes suelen formar parte de las programas de fiestas: carreras ciclistas, pedestres, partidos de fútbol etc.

Resumen: La evolución de los componentes habituales de las fiestas muestra indicios de una conciencia de fuerte arraigo de la población minera en la zona. A cultos autóctonos se acude en forma de romería. Las formas de su programa cambian muy poco. Las fiestas patronales, que a primera vista incorporan mayoritariamente aspectos lúdicos “de moda”, no obstante cultivan elementos tradicionales autóctonos como los juegos y las competiciones de los bolos, la pelota, de los barrenadores. En las últimas décadas, bolos y barreno parecen ser paulatinamente rescatados del casi seguro olvido.

Se sacan del contexto original y se “folklorizan”, practicándose como una forma de “deporte rural”.

2.3. Espacios de Sociabilidad

Como espacios de sociabilidad en la zona minera destacan las tabernas. Eran frecuentadas por los mineros en su tiempo libre. A la vez también eran tiendas de artículos de consumo. Allí tenían lugar tertulias y reuniones después del trabajo. Hoy, los usos de la taberna son atendidos por servicios diferentes: bares y cafeterías además de tiendas o supermercados.

Los chacolíes también existían en la zona minera. Eran locales de vino que ofrecían platos típicos y distracciones (carrejo de bolos, la rana, cartas). Allí solía acudir la clientela autóctona en la época estival (Homobono, 1994: 137). La cantidad de estas instituciones llama la atención: se encuentran en todos los núcleos de la zona minera y su inmediata periferia (Reparaz, 1930: 247-399). Hoy día, muchos chacolíes se han convertido en cervecerías, adaptando la oferta de bebida y comida a la demanda actual de los clientes que muchas veces vienen de la zona urbana o de otros municipios, ya de turistas.

En los corros de lavar y coser tradicionalmente la mujer en la zona minera encontraba su espacio de encuentro. No había sitios específicos para las mujeres dónde podían cultivar su vida social. Encuentros vinculados a actividades productivas como el lavado de la ropa de trabajo en los lavaderos públicos (por la contaminación de los ríos) eran frecuentes, dos o tres veces la semana, ya que la ropa de trabajo precisaba lavados frecuentes (Goikoetxea, 1993: 183; Perez-Fuentes, 1993: 103f, 106, 187).

Los talleres de costura eran frecuentadas por chicas solteras aprendían a coser además de compartir conversaciones y excursiones (Homobono, 1994: 142f).

Resumen: La sociabilidad del obrero minero se expresaba en tabernas en su tiempo libre, mientras que sus mujeres e hijas lo encontraron en el lavadero y en los talleres de costura, relacionados con el trabajo doméstico. El espacio lúdico para ambos parece haber sido el chacolí. Actualmente, estos espacios ya no existen en esta forma. El declive de la minería encauza muchos locales al turismo en general, mientras que la modernización de las tareas domésticas y el poder adquisitivo familiar además de los hábitos de consumo hacen obsoletos tanto el taller de costura como el lavadero. La sociabilidad se manifiesta en otros lugares.

3. FORMAS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL

En este capítulo interesa analizar estructuras sociales que en primer lugar tienen que ver con las fórmulas generales de convivencia y supervivencia

como individuo, en la familia y en la comunidad. Además se intenta encontrar continuidades o cambios de las mismas instituciones hasta la actualidad.

El marco de las condiciones laborales en que vivían los mineros afectaba su supervivencia y su bienestar. Los problemas de sanidad en trabajo y alojamiento, el riesgo de pérdida de jornales por razones incalculables, las condiciones de trabajo (horas, contrataciones, pagos y obligaciones asociadas como la compra en la cantina) fueron acusados en las primeras décadas del boom de ser las principales causas de las malas condiciones de trabajo. Muchos de estos aspectos fueron reivindicados por las huelgas mineras, ya que ataban más aún al minero a la empresa.

La sanidad en el trabajo y alojamiento se intentaba solucionar mediante la creación patronal y obrera de sociedades de socorro. Eran mantenidos por cuotas pagadas por los mineros, en cambio tienen derecho a tratamiento médico en los hospitales. No duraron más allá de los años treinta del siglo XX (Pérez Goikoetxea, 1995: 247f; Pérez Castroviejo, 1994; Vitoria Ortiz, 1978), coincidiendo con la mejora de las condiciones sanitarias en las viviendas y el declive de las minas. La sociedades de Socorro eran sustituidos por el sistema de la Seguridad Social.

Las cantinas obligatorias de las empresas donde los mineros tenían que comprar los bienes necesarios, fueron sustituidas en décadas siguientes por cooperativas obreras. El aumento de las comunicaciones y posibilidades de comercio lograba romper el monopolio. Más adelante, cuando empezaba a escasear la clientela fija, algunos se convirtieron en ultramarinos (véase Goikoetxea, 1993; Romero Onaindia, 1995; Maqueda Mata, 1995 y Cruz, 1993).

El movimiento obrero organizaba a sus socios en partidos, cooperativas y sociedades de socorro (Vérgara García, 1904: 185). Ello se convirtió en el germen de la institucionalización del partido socialista.

El hacinamiento de los jornaleros en barracones durante las primeras décadas se reducía gracias a una oferta de casas realizadas por las empresas y por el hospedaje en casas privadas (pupilage). Con el descenso del número de los mineros, aquella institución perdió importancia y con ella la ama de casa perdió la oportunidad de aportar ganancias propias al presupuesto familiar.

Resumen: Las formas nuevas de organizar el trabajo, alojamiento y las condiciones sanitarias resuelvan o suavizan los aspectos críticos entre minero y patronal. Actualmente, otras estructuras aportan la estabilidad a la supervivencia diaria.

3.1. Estrategias de Supervivencia Familiar

A nivel familiar, el presupuesto se puede componer de más aportaciones que del jornal del

padre de familia y de los hijos. Hijas solteras también pueden ser contratadas en lavaderos o fábricas de munición, aparte del campo clásico de “sirvienta” en casas de pudientes. Las esposas a menudo ofrecieron alojamiento, comida y cuidado de ropa a otros mineros, en su mayoría jornaleros sin familia, además de cuidar el huerto familiar y los animales domésticos (véase Pérez-Fuentes, 1990: 125f).

Hoy, la práctica del pupilage ha caído en desuso, ni el alojamiento en barrancones de la empresa ya se realiza desde los años 60 (Urdangarín 2001b).

3.2. Agrupaciones

En la zona minera, las agrupaciones de personas fuera del estricto ámbito del trabajo se dan por el origen regional, la orientación política, la edad y aficiones personales:

Los grupos de edad entre jóvenes, las denominadas cuadrillas, son agrupaciones entre los que se fomentan mediante la convivencia diaria de ocio lazos fuertes de amistad. La cuadrilla puede ser el punto fuerte en tiempos de crisis. También tenía su función en la expresión de rivalidades locales que surgieron a raíz de la entrada en territorio de otro poblado minero, o de rivalizar por las chicas en el baile (Ibarruri, 1992: 129f; Homobono, 1994: 125).

Tanto los quintos y sus respectivos “rituales de paso” a la adolescencia (se citan las rondas) como las cencerradas dirigido a personas transgresores de las normas (se trata en la mayoría de bodas de viudos etc.) (Homobono, 1994: 126) quedan hoy relegados a la memoria. Las causas inmediatas del abandono de estas costumbres parecen ser el rechazo social del servicio militar y la disolución del control social en los tiempos de una degradación de las relaciones sociales del que vive rodeado el individuo.

El origen regional común de varios jornaleros proporciona un argumento de simpatía y apoyo mutuo. Ahí se puede ver el germen de casas regionales en Santurtzi, Sestao, Portugalete y Erandio, curiosamente no situados en la zona minera (compara www.elai-alai.org).

La pertenencia a las agrupaciones políticas dominantes daba acceso a una red de infraestructuras relacionadas con ella (cooperativa, asociación de socorro, sede social con biblioteca (por ejemplo Casa del Pueblo, Batzoki), actividades culturales). Parte de ello sigue hoy funcionando como empresa privada.

Los partidos políticos relacionados con el movimiento obrero tenían como sedes de sus actividades el “Centro Obrero” o “Casa del Pueblo” local. Allí había biblioteca, tenían lugar funciones, charlas, se daban cursos. Coros, fanfares, sindicatos,

grupos de excursión, de deporte y otras actividades lúdicas eran “instrumento clave para la formación de los militantes” (Homobono 1994: 153).

El movimiento nacionalista funcionaba de manera parecida a las Casas del Pueblo: El batzoki es

“sede social del movimiento nacionalista a nivel local, de sus organizaciones específicas de tipo político, mutualista, cultural y recreativo, cultural y recreativo; de socialización en definitiva en una nueva cultura política” (Camino, 1987: 15-21).

Las actividades sociales y recreativas además de deportivas se organizaban muchas veces con función propagandística. Parte del folklore como los coros de Santa Agueda además de la actuación de grupos de danzas vascas formaban parte del repertorio de actos de movilización nacionalista. Se organizaban grupos artísticos como mendigoizales, espatadantzaris e hilanderas, además existían comisiones de música, festejos y coros de Santa Agueda (Elorza, 1978: 389f).

Las asociaciones que se llegaron a formalizar en la zona minera son de origen sindical, política, mutualista, cooperativista y recreativo. Los últimos crecieron mucho en número durante el siglo XX. Según Homobono

“este tejido asociativo denota la reconstrucción de vínculos sociales, sustituyendo los nuevos a los de comunitario, en buena medida desarticulados por la industrialización y los factores demográfico-urbanísticos con ella vinculados” (1994: 143)

En la zona minera existe hoy un abundante tejido de asociaciones de tipo diverso: culturales, deportivos y juveniles. Las asociaciones culturales y su cometido son las más ambiguas en contenido, ya que entra cualquier tipo de ocio en su programación, desde folklore, música, divulgación, teatro, manualidades a juegos (micología, paisajismo, cine, acuariofilia, cerámica y teatro) (véase www.elai-alai.org).

El deporte forma el segundo gran pilar de las asociaciones a nivel local. Destacan carreras a pie (pedestrismo), el ciclismo, deportes rurales vascos, la pelota, los bolos (pasabolo, bolos a katxete), el remo, el montañismo, baloncesto, karate, rugby, caza y pesca, atletismo, gimnasia y baile, yoga y el fútbol (compara Romero Onaindia, 1995: 273-350; Maqueda Mata, 1995: 231f; Cruz, 1993: 138-156). Llama la atención el dominio de disciplinas deportivas mayoritariamente practicados por hombres.

Las asociaciones son autónomas, no parecen estar ligadas a una estructura partidista y se dedican a sus fines específicos.

Resumen: Las formas de organización social muestran todas las facetas de la vida cotidiana: la sanidad, las estrategias de supervivencia familiar,

los grupos de edad, el origen regional, la afiliación política y el asociacionismo tenían antes del declive de la minería formas específicas: La empresa minera y el movimiento político fueron dos marcos estructurados de identificación para el minero: estaba sometido a condiciones duras de trabajo y formaba parte de un proyecto político. Ambos marcos de identificación ya no sirven: la empresa es de otro tipo (industrial u otro) y se registra un activismo político acerca de otros temas, mayoritariamente no laborales.

A nivel familiar, la división del trabajo ha cambiado porque la mujer buscaba el trabajo fuera de su hogar, cuando se quedaba sin posaderos.

La afiliación política y asociativa sustituye hasta cierto punto las relaciones sociales de otra índole, sustituyendo por ejemplo lazos de vecindad.

Actualmente, la importancia del origen regional y la pertenencia a cuadrillas y grupos de edad parecen encontrarse en situación de declive. Un factor decisivo parecen ser los niveles múltiples de relaciones en la sociedad actual.

El minero o el residente en el poblado minero, en resumen, ha visto derrumbar en las últimas décadas la mayoría de sus estructuras sociales de referencia: el individuo cultiva sus contactos sociales en una red de tipo múltiple (asociaciones, grupos de edad y origen, trabajo y afiliación política) cuando aumenta la movilidad de la sociedad actual.

4. CULTURA MATERIAL

La cultura material que rodea el minero fuera del contexto inmediato del trabajo está relacionado con su vida familiar y de ocio. Por lo tanto, no hay referencias a instalaciones mineras y herramientas de trabajo.

De las distintas fases urbanísticas se encuentran testigos en los poblados de la zona minera. Un ejemplo representativo es La Arboleda, con sus casas de madera, casas de pisos exentas con balconadas y casas bifamiliares adosados (Villar Ibáñez, 1994: 116f). No quedan barracones de la primera fase del boom sin haber pasado por una reforma substancial.

El alojamiento de los mineros casados solía ser una vivienda alquilada a la empresa. La familia luego subarrendaba algunas habitaciones a jornaleros sin familia (Vergara García, 1904: 177f; Instituto, 1904: 91-104). Hoy, en estas viviendas no quedan posaderos. Están adaptados a un uso diferente, como residencia de una unidad familiar.

La alimentación habitual en la fase del boom consistía en cocido, porrusalda, legumbres y hortalizas como plato principal. A diario se comía pan, tocino o chorizo o sardina o arrenque. Vergara Gar-

cía (1904: 179) describe esta alimentación como deficiente, porque no cubre del desgaste físico durante la jornada. Actualmente, los productos hortícolas de los poblados se emplean en la gastronomía local: las alubias de La Arboleda son un plato muy solicitado entre los turistas urbanos.

Una visita en los almacenes del Museo Minero en Gallarta puede aportar detalles desconocidos acerca la indumentaria y los útiles relacionados con la minería y la población minera.

Resumen: Partes de la cultura material son actualmente usadas por familias residentes en el poblado, ya no vinculadas a la minería. Otra parte está sometida a un proceso de musealización y comercialización.

5. ENTORNO Y VISIÓN DEL MUNDO

Las manifestaciones culturales de temática minera se encuentran sobre todo en la música, la literatura y el arte. En el texto siguiente no es posible distinguir entre percepciones propias de mineros y personas que no lo son.

Los canciones propias de la zona minera (en castellano) se refieren ya antes del boom a las condiciones de trabajo de carreteros y mulateros, la jornada de los jornaleros. Las coplas de carnaval parecen ser una forma de representación de ellas (Homobono, 1994: 138).

“Dentro del cancionero popular encartado, podemos decir que las canciones típicas de nuestra tierra alcanzan una popularidad atendiendo a los diferentes grupos de personas y edades, y una difusión en consonancia directa con las asociaciones corales, porque las viejas canciones de la zona pertenecen –y enriquecen– a un estilo de vida y una tradición y gusto al canto que han sido pródigos en aunar canciones con alegría. Cuadrillas de amigos txikiteros, txokos, sobremesas, excursiones, coros, sociedades festivas, confraternizan uniando veces a lo tradicional, loable y saludable costumbre tan vasca de manifestarse cantando.” (Marrodon, 2000: 86).

El cancionero sigue aplicándose, como muestran repertorios de fanfarres, corales etc. Pero a nivel particular, su práctica desaparece del espacio público: ¡se prohíbe cantar! (cartel en bares).

Los cuadros mineros son otra expresión de la visión de la realidad percibida. En la antología de Marrodon (1996) de tema literario se incorporan reproducciones de dibujos y de cuadros de tema minero. Una visión interesante promete una eventual presentación de la colección de cuadros de tema minero del Museo Minero de Gallarta.

Marrodon (1977) llega a sistematizar toda la literatura en verso y prosa en idioma castellano sobre la minería del hierro. Referente a la zona minera vizcaina cita a Plinio, y los siguientes autores del siglo XIX y XX Unamuno (Paz en la Guerra), Caro Baroja (Don Frutos de las Minas), Zuzunegui,

Dolores Ibarruri, Luis de Castresana, Antonio de Trueba y Blas de Otero como autores contemporáneos. En 1996 elabora una antología más ambiciosa en la cual se compilan y analizan textos acerca de la minería de hierro.

La “mitología minera” se encuentra alejada de la percepción de los hombres actuales: Homobono se refiere en primer lugar a seres sobrenaturales que usan cuevas y minas como moradas y afectan la actividad minera. Un remoto reflejo se encuentra en testimonios de apariciones de espantos (advocación religiosa femenina) y difuntos, de fecha de primeros del siglo XX (1994: 144f). Hoy, estos lugares siguen recibiendo culto, se han cristianizado por ejemplo por la construcción de una ermita.

Resumen: El minero se expresaba mediante la imaginación, el arte, el canto y la literatura. Las manifestaciones artísticas de tema minero se dirigen a una audiencia. El artista expresa sus sentimientos y pensamientos mediante el empleo de formas diversas. Su intención a veces es a veces impresionar, chocar o causar otros sentimientos fuertes en la audiencia. Las manifestaciones literarias pocas veces son creadas por mineros (excepción: Ibarruri). Pero no obstante reflejan las observaciones del forastero o intelectual y proporcionan interpretaciones ajenas. Los autores citados pueden constituir una fuente primaria, dada su contemporaneidad con el auge de la minería.

6. CULTURA MINERA EN EL MARCO REGIONAL

La cultura de la zona minera de los Montes de Triano se presenta como el resultado de varias líneas de desarrollo: La cultura autóctona de las Encartaciones era marcadamente rural y vasca, aunque castellanizada en un cierto grado gracias a la comunicación prolongada en la historia entre la meseta y Cantabria. La inmigración paulatina de jornaleros dispuestos a trabajar en la mina afectaba en primer lugar a personas de la misma región, luego extendiéndose el radio de origen de los mineros en primer lugar hasta las provincias limítrofes y luego hasta Galicia y León.

Cuando llegaba el último grupo de procedencia más lejana, ya los primeros poblados mineros se habían empezado a consolidar. De esta manera, los recién llegados se tuvieron que adaptar a estructuras ya preestablecidas.

La relación de los inmigrantes no-vascos con la población autóctona tenía varios niveles.

Durante los primeros años de su estancia, se observaba lo siguiente: En el trabajo de la mina, existía a menudo una diferenciación de estatus y cargo. En la vida privada se distinguía el jornalero sin familia viviendo de posadero del jornalero residente con familia y vivienda propia (o en renta). En la actividad pública de los movimientos obreros o nacionalistas los recién llegados no solían participar, siendo temporeros, esta observación se puede

generalizar: El sitio de ocio típico para ambos es la taberna, para el minero de origen autóctono también el chacolí.

Después de un tiempo como minero, los jornaleros tendían a frecuentar alguna Casa Popular. Debido a su condición social en el lugar de origen (de peón en la mayoría de las veces) y el bajo grado de educación y su aislamiento relativo, la oferta (también de ocio) de las casas populares parecía atractivo a muchos.

El minero de origen autóctono tiende a asociarse con actividades y instalaciones del movimiento nacionalista. Este, a finales del siglo XIX se encuentra en auge, debido al movimiento foralista. También participa activamente en acontecimientos del calendario festivo de carácter folklórico.

Las fiestas importantes y la afición y práctica de algún deporte eran los elementos aglutinadores más importantes de los poblados mineros. La práctica de la pelota, del barreno y de una variante del bolo eran en la temporada de principios del siglo XIX los deportes más valorados en toda la población. Algunos hombres de origen autóctono y también otros inmigrantes llegaron a ser deportistas importantes a nivel nacional e internacional.

La socialización de los inmigrantes que se quedaban para instalarse pasaba por la integración paulatina en hábitos de ocio. Las estructuras organizativas de los sindicatos, partidos políticos, cooperativas ofrecían la oportunidad de “tomar conciencia”. Las tabernas como sitios de tertulia eran un sitio idóneo para este fin.

El calendario festivo ofrecía con las romerías estivales una buena oportunidad para realizar excursiones campestres. Mediante estas ocasiones y por la oferta de excursiones de los movimientos políticos los inmigrantes lograron conocer mejor la comarca.

En la siguiente generación que nació ya en el poblado o creció allá, la socialización común de hijos de forasteros y de autóctonos se lograba por la visita del colegio. En este tiempo, la lengua de enseñanza era el castellano. Debido a la composición demográfica de los poblados mineros, dominaba el castellano también como idioma cotidiano (vease Homobono, 2000: 120).

Los poblados mineros mantenían un contacto muy estrecho entre ellos. Conceptualmente existían rivalidades entre poblados, expresados por peleas entre niños y adolescentes. Los contactos fuera de la zona de las minas y cargaderos en la ría eran muy limitados. La zona minera era percibida entonces como una zona aparte. Las malas comunicaciones entre poblados y hacia la ría eran factores que impedían una más fluida comunicación.

La infraestructura no impedía la difusión de modas e ideas como movimientos de carácter polí-

tico y social. La zona minera estaba plenamente integrada en las tendencias nacionales e internacionales de su tiempo. En el campo del movimiento obrero tenía una posición destacante como “cuna del socialismo”.

Una vez empezado el declive de la producción de las minas y empezado la instauración de las primeras empresas industriales de la siderurgia y petroquímica, las relaciones entre la zona minera y su entorno vecino cambiaban: Muchos potenciales mineros se convirtieron en obreros industriales. Una parte cambiaba el lugar de su residencia a la cercanía de la fábrica, la otra mantenía la vivienda en el poblado. Los poblados más alejados y altos se despoblaban poco a poco para cambiar la residencia a los lindantes y a la periferia, como La Reina, que también tiene un funicular para el transporte de personas y bienes.

El ir y venir ampliaba el radio de interacciones de la población. Ya el poblado se convirtió básicamente en un poblado residencial. La población sigue manifestando que vive en un “poblado minero”, aunque durante las últimas décadas el porcentaje de estos obreros era mínima en la población activa. El ser minero era el origen y denominador común para la población. La vida cotidiana en todos sus facetas reflejaba el vínculo laboral, conceptual y sentimental con la minería.

7. EVALUACIÓN: LA CULTURA MINERA EN LA ACTUALIDAD

La cultura minera se analiza en un marco extraordinario: la actividad minera ha desaparecido recientemente de su zona inicial y más importante. Esta actividad influía en muchos ámbitos de la vida cotidiana. En los aspectos económicos se lograba la adaptación a la situación de pérdida de empleos gracias a la reorientación de la mano de obra a la industria y empresas de servicio.

Las estructuras sociales se rompieron en gran parte. La distancia al lugar de trabajo, la falta de vínculo a la empresa industrial, coinciden con las roturas de estructuras del tradicional sistema vecinal y familiar.

El asociacionismo parece ser ahora una forma de vivir la cultura minera (me refiero a asociaciones culturales que se dedican a mantener el folclore además de otras tradiciones y costumbres y el patrimonio material). Otra es la actividad de ocio relacionada con las fiestas patronales y con las romerías. El vínculo con el pasado visible en la programación se sigue manteniendo. Procesos de revitalización de elementos típicos (cancionero, barreno, pelota, bolos) contribuyen a los avances en el proceso de concienciación de su propia identidad y a dotar el patrimonio cultural con contenidos reforzados, aunque ya convertidos en folclore.

Homobono (2000: 45) interpreta el desarrollo cultural en la zona minera según varios modelos:

- La comarca es un gueto con respecto a la sociedad vasca.
- La adaptación es realizado por individuos que se asimilan a la sociedad vasca que les rodea, especialmente si se cambian de lugar de residencia.
- Pero según el, en la zona minera en general ha tenido lugar un proceso cultural de la criolización. Según el, entre 1898 y 1948 tuvo lugar una mezcla de culturas que producía a una síntesis local. Esta síntesis sería la “cultura minera”.

Las dos culturas base de los cuales se produce la mezcla serían la autóctona rural vasca de las Encartaciones y la castellana-gallega rural. El proceso de modernización transformaba ambas culturas y les fusiona a un común denominador. En este proceso son adoptadas facetas culturales de ambas partes y aplicadas a la nueva situación.

No contenta con este modelo aún, me parece que las fuentes revelan un mayor grado de influencias de componentes culturales vascos en esta cultura híbrida. La búsqueda de una nueva identidad se realiza según el esquema conocido de la instauración de un culto a un santo patrón. En este momento, parece que el idioma dominante culturalmente reconocido en la zona es el castellano. Pero hay fluctuaciones... la evaluación de los componentes culturales es un proceso continuo.

La cultura minera en este caso, ¿que es? La definición de Juliano (1986: 6) de la

“cultura popular como sinónimo de subculturas específicas, versus cultura dominante. Esta interpretación, que implica la consideración de interdependencias (además de la de oposiciones)...”

encaja en el panorama de los modelos matizados por Homobono, subrayando la relación entre dos culturas como factor dinamizante.

Todavía parece que existe mucho campo abierto de temática etnológica en la investigación: Un detenido estudio de las facetas de cambio y adaptación de la sociedad y cultura minera reconvertida y adaptada a un nuevo contexto proporcionaría pautas para la comprensión de la dimensión ideológica de la cultura obrera vizcaína.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMINO, Iñigo: *Batzokis de Bizkaia. Margen Ezkerda-Encartaciones*. (Alderdi Argitaletza) Bilbao 1987.
- CORDÓN, Juan: *Etnografía de Trapagaran 1. Grupo Doméstico*, en: Eusko Ikaskuntza, A. Erkoreka (dir.): Contribución al atlas etnográfico de Euskalherria. Investigaciones en Bizkaia y Gipuzkoa. (Eusko Ikaskuntza) San Sebastián, 1988, pp. 463-549.
- CRUZ, Hilario: *Crónicas de Muskiz*. (Editorial Berekintza) Bilbao 1993.
- ELORZA, Antonio: *Ideologías del Nacionalismo Vasco, 1876-1937*. (De Los “Euskaros A Jgi Jgi”). (L. Haranburu) San Sebastián 1978.
- EIXEBARRIA MIRONES, Jesús y Txomin: *Tradiciones y Costumbres de Las Encartaciones*. (Autores) Bilbao 1997.
- GLARIA, Carlos: Etnografía de Las Encartaciones de Bizkaia. Juegos de Bolos Tradicionales, Valle de Somorrostro y Anteiglesia de Barakaldo, en: *Anuario de Eusko-Folklore* 35, 1988/ 89 pp. 177-191.
- GOIKOEIXEA, Andoni: *Valle de Trápaga. Apuntes sobre su historia hasta 1900*. (Larrañeta Alpino Club) Valle de Trápaga 1993.
- HOMOBONO, José Ignacio: *Los Tiempos de un Espacio: Tradición, Sociedad Industrial y Postmodernidad*, en: Salgai (ed.): Cien Años del Valle de Somorrostro. (Salgai) Abanto-Zierbena, 2000 pp. 44f.
- HOMOBONO, José Ignacio: *Cultura Popular y Subcultura Obrera en la Cuenca Minera Vizcaína (Siglos XIX Y XX)*, en: La Cuenca Minera Vizcaína: Trabajo, Patrimonio y Cultura Popular. (FEVE) Madrid, 1994, pp. 119-164.
- IBABE, Enrique y LUJANBIO, Juana: *Bolu jolasa katxete erara*, en *Kobie*. Serie Antropología Cultural, núm. 8, (Diputación Foral de Bizkaia) Bilbao 1987, pp. 57-110.
- IBARRURI, Dolores: *El Único Camino*. (Catalia-Instituto de la Mujer) Madrid 1992.
- INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES: *Informe Referente a las Minas de Vizcaya*. (Imprenta de la Sucesora de la M. Minuesa de los Ríos) Madrid 1904.
- JULIANO, M^{re} Dolores: *Cultura Popular*. (Anthropos Editorial del Hombre) Barcelona 1986.
- MAQUEDA MATA, Luis Manuel; RODRÍGUEZ ANDRÉS, José; RODRÍGUEZ CAMARERO, Juan Ignacio; RODRÍGUEZ SANTANA, Maite: *Concejo de Ortuella. Crónicas de su Evolución hasta 1937*. (Ed. Berekintza), Bilbao 1995.
- MARRODÁN, Mario Ángel: *Antología de las Minas*. (Caja de Ahorros Vizcaína) Bilbao 1977.
- MARRODÁN, Mario Ángel: *La Poesía del Hierro. Los Poetas Cantan a la Mina*. (Beitia) Bilbao 1996.
- MARRODÁN, Mario Ángel: *Literatura Encartada: Escritores, Escritos y Lenguaje*, en: Salgai (ed.): Cien Años del Valle de Somorrostro. (Salgai) Abanto-Zierbena 2000, pp. 86f.
- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M.: Aproximación al estudio de la vivienda de los trabajadores mineros vizcaínos, en: *Areas. Revista de Ciencias Sociales* 16, 1994a Murcia, Tomo Minería española, nuevas aportaciones, pp. 177-191.
- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro: *La Condición de los Trabajadores Mineros de Vizcaya (1876-1913)*, en: Homobo-

- no, José Ignacio (dir.): *La Cuenca Minera Vizcaina: Trabajo, Patrimonio y Cultura Popular*. (FEVE) Madrid 1994b, pp. 45-62.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar: *Vivir y Morir en las Minas. Estrategias Familiares y Relaciones de Género en la Primera Industrialización Vizcaina: 1877-1913*. (Universidad del País Vasco) Leioa 1993.
- PÉREZ GOIKOETXEA, Eneko: *Valle de Trapaga y Ortuella. Estudio Histórico-Artístico*. (Diputación Foral de Bizkaia) Bilbao 1995.
- REPARAZ Y OLAGÜE, Valentín: *Vizcaya en la Mano. Anuario de toda la Provincia*. (Viuda e Hijos de Hernández), Bilbao 1930.
- ROMERO ONAINDIA, José Antonio: *Abanto-Zierbena. Referencia Histórica*. (Ayuntamiento) Abanto-Zierbena 1995.
- SALGAI (ed.): *Cien Años del Valle de Somorrostro*. (Salgai) Abanto-Zierbena 2000.
- URDANGARÍN, Carmelo: *Mujeres en la minería. Trabajar bajo tierra*, en: *El Correo*, 18.2.2001.
- URDANGARÍN, Carmelo: *Mujeres en la minería. Cuidar el albergue*, en: *El Correo*, 4.3.2001.
- VERGARA GARCÍA, Eugenio: *Datos para la Topografía Médica de San Salvador del Valle*. (B. Guzmán) Barakaldo 1904.
- VILLAR IBÁÑEZ, José Eugenio: *Patrimonio Histórico-Industrial de la Cuenca Minera Vizcaina*, en: Homobono, José Ignacio (dir.): *La Cuenca Minera Vizcaina: Trabajo, Patrimonio y Cultura Popular*. (FEVE) Madrid 1994, pp. 97-118.
- VITORIA ORTIZ, Manuel: *Los Hospitales Mineros de Triano*. (La Gran Enciclopedia Vasca) Bilbao 1978.